



Curso de Formación Docente con Modalidad Presencial conforme lo establecido en la Resolución Nº 4120/2013 del Consejo General de Educación (Entre Ríos)

Institución solicitante: AGMER

Responsables por la Escuela de Formación Pedagógica y Sindical: Rita GUERRERO

Responsables del diseño y desarrollo del proyecto:

- Hugo Horacio PERUZZO
- Silvia Ester VELA

Denominación del Proyecto:

**Los títeres como construcción de herramientas pedagógicas:
“Mirar nuestra propia mirada”**

Justificación de la necesidad o demanda de formación:

“Discriminar es jerarquizar a los seres humanos en razón de cualquier pretexto. Contra lo que suele creerse, no es lo contrario de igualdad, si por tal se entiende que todos debemos ser iguales. Por suerte no lo somos, pero todos tenemos derechos a ser considerados y respetados igualmente, con nuestras diferencias, esto es que lo contrario de la discriminación es el derecho a ser diferentes, que es parejo en cada uno de nosotros”.

Raúl Zaffaroni

Esta propuesta de formación de la Escuela de Formación Pedagógica y Sindical (EFPyS) de AGMER, reconoce como sentido orientador lo expresado en la declaración de San José de Costa Rica en 2015. En el ámbito del III Encuentro “Hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano” se establece que, los que somos parte de este movimiento- en este caso AGMER, como gremio de base de CTERA-, asumimos la promoción de: *“Una educación pública que recupere la memoria histórica recorriendo los velos de la historia oficial impuesta por los sectores dominantes; una educación pública capaz de vertebrar sentidos de inclusión, de integración, de deconstrucción y rechazo a cualquier forma de discriminación. Una educación pública que construya tramas basadas en la pedagogía de la liberación y en el pensamiento crítico. Una educación pública que destierre la condición social como una limitante para el derecho al conocimiento. Una educación pública para la convivencia pacífica, la vivencia de la diversidad, la impugnación y la condena a la violencia de género, el cuidado de nuestros niños y niñas”.*

En el sentido de lo anterior, se toma como antecedente la experiencia del extenso recorrido por distintos departamentos de la provincia con el programa de formación “El Teatro de Títeres, hacia una Pedagogía de la Memoria” llevado a cabo por AGMER durante 2012-2013 y re-editado



en 2014-2015. Con ese proyecto pretendimos como educadores y titiriteros, poner en contacto a los docentes con el lenguaje del teatro de títeres, desarrollando sus capacidades creativas, tanto narrativo-teatrales como plásticas, mediante el trabajo práctico para la creación, interpretación y puesta en escena, de breves secuencias dramáticas abordadas desde la técnica del teatro de Títeres, vinculadas con la problemática de los derechos humanos y la construcción colectiva de la memoria en distintos espacios educativos, y en particular, en escuelas de nivel primario y secundario e Institutos de Formación Docente.

Durante ese proceso de formación sindical observamos, que en diálogos informales y puestas en escenas grupales, se hizo presente la necesidad de profundizar en aspectos de una problemática en particular y que plantea cierta complejidad en su abordaje desde la perspectiva docente: la **discriminación**, y sus implicaciones en el tejido social y escolar. Así como, advertimos la valorización positiva respecto de las herramientas que brinda el teatro de títeres para el abordaje colectivo de problemáticas tan complejas en el contexto de las políticas de inclusión que potencian que cientos de niños y jóvenes están incorporados al Sistema Educativo. Sabemos que desarticular las representaciones sociales, que como prejuicios y discriminación, dividen a los sujetos en la sociedad es una tarea que nos implica a todos los ciudadanos, pero, cuando se trata de su abordaje en la comunidad educativa, su impronta adquiere un valor aún más sustancial y multiplicador. En este sentido, resulta de vital importancia brindar elementos que faciliten a los docentes, a través de su trabajo en el aula, abordar la problemática de la inclusión social y tratar la discriminación, la xenofobia y el racismo en el contexto escolar, aportando a la reflexión y la construcción de modos de convivencia que disminuyan la violencia de estas prácticas en el ámbito educativo.

La escuela en su rol fundamental de internalización de normas, valores y creencias, es una caja de resonancia de la sociedad a la que pertenece. En ella se permean sentidos y prácticas de discriminación. Sin embargo, la escuela también tiene la capacidad de ser el motor del cambio hacia una comunidad más diversa e inclusiva.

A través del tiempo y como producto de múltiples conquistas sociales y sindicales, se han logrado avances positivos en la transformación del currículum escolar para evitar exclusiones, para incluir otras miradas, para reivindicar sujetos sociales, pero el currículum oculto -ese conjunto de ideas, sentidos y percepciones que se transmiten de manera implícita- permanece a menudo inalterable, reproduciendo un sistema de representaciones que naturaliza una mirada discriminatoria sobre ciertos colectivos sociales y sobre infinidad de relaciones que en ámbito social y escolar se toman como cotidianas pero, que esconden profundas injusticias sociales.

A partir del reconocimiento de estas necesidades, proponemos una instancia de formación artístico – pedagógica, que no supone ser una única acción para el abordaje de la **discriminación** y sus implicaciones en el tejido social y escolar, entendiendo que la misma se presenta de manera amplia y compleja. Con la formación pretendemos aportamos nuestras reflexiones y experiencia sobre algunos planteos conceptuales y perspectivas históricas así como, compartir algunos acercamientos a las formas en que pensamos el arte como compromiso social.



El proyecto de formación: Los títeres como construcción de herramientas pedagógicas: “Mirar nuestra propia mirada”, lejos está de ser un manual de soluciones. Es una alternativa que invita a los docentes a discutir representaciones, conceptos, técnicas y textos para adecuarlos y recrearlos desde sus propias experiencias, para el abordaje de la *discriminación* como problemática histórico-social compleja y multideterminada, desde la perspectiva del arte. El arte es emoción y es conmoción; es crítica de la realidad y apropiación de la realidad; es experiencia, vivencia, percepción, confrontación, reelaboración; es contribución a la memoria colectiva. En este proyecto de formación, el arte es la excusa para la reflexión colectiva y situada que contribuya a la revisión del trabajo docente.

Perfil de los destinatarios:

El proyecto de formación: Los títeres como construcción de herramientas pedagógicas: “Mirar nuestra propia mirada”, está destinado a trabajadores de la educación, afiliados a AGMER, de los distintos niveles y modalidades y a estudiantes avanzados de los Institutos de Formación Docente de la provincia de Entre Ríos.

Fundamentación:

El presente proyecto de formación toma al arte con eje para la reflexión y revisión del trabajo docente, específicamente al teatro de títeres con los siguientes aspectos en debate, a saber:

El títere es un objeto cargado de vida. El teatro de títeres siempre ha estado ligado a la cultura popular y clásica de los individuos. Teatro es acción dramática: el muñeco tiene que actuar; debe dejar de ser muñeco para convertirse en personaje. Cuando se opera la metamorfosis de muñeco- actor en el personaje, es cuando el titiritero establece el diálogo con el público y por lo tanto establece la comunicación entre el autor y el público como valor esencial del teatro. Se establece un circuito complejo de comunicación que va del texto, al actor –títere/personaje-, al espectador.

De todas las definiciones formuladas sobre el títere y sus orígenes, hay una, que en el ámbito de los titiriteros, impresiona por su profundidad y por su hermosa síntesis. Es una definición hecha a través de la metáfora. Es la elegida no sólo por su belleza, sino también porque, como suele ocurrir, cuando la metáfora es auténticamente poética, encierra una esencial verdad conceptual. La misma, pertenece a uno de los talentos más grandes de la Argentina, uno de los titiriteros más auténticos de nuestro país, el creador de la ya mítica “La Andariega”, el viejo de la barba florecida, el trashumante incansable que lleva indisolublemente unidos al actor, al escritor y al narrador ambulante de historias, al hombre y al artista, el entrañable: Javier Villafañe.

Decía Don Javier Villafañe, con su lenguaje puro y simple, como el de todo gran poeta: *“El títere nació en el primer amanecer, cuando el primer hombre vio por primera vez su propia sombra y descubrió que era él y al mismo tiempo no era él. Por eso el títere, al igual que su sombra, vivirá con él y morirá con él”*. Es difícil encontrar una definición más acabada y profunda sobre la esencia del títere y su relación con lo humano. Quizá desde otra óptica, desde atrás del retablo, podamos aportar algunas reflexiones que complementen esta hermosa definición.



Hay un momento único, muy particular en la vida de un docente-titiritero, y es aquel en el que, después de engendrar una obra con sus alumnos, la ofrece a su destinatario: el público, que por lo general son otros alumnos y sus propios compañeros de trabajo. Aquel otro término que completa el círculo de esa relación extraña, llena de misterio, compleja, inflexible y (¿por qué no?) amorosa. Este hecho tiene en todas las disciplinas artísticas reglas propias e intransferibles. En las artes interpretativas o dinámicas adquiere características muy especiales, y el teatro de títeres no escapa a ellas. Muy por el contrario, pareciera ser que en esta forma artística se diera de manera más primaria, más arcana, más esencial. Este fenómeno de comunión propio del arte dramático, este fenómeno de religiosidad, esta ceremonia milenaria de reunirse en un grupo para compartir momentos trascendentes es, posiblemente, lo que ha generado a través de los siglos lo que podríamos llamar la estética espontánea del teatro de títeres.

Los caminos del lenguaje. Estamos ya ubicados en un nivel distinto del cotidiano. Intentamos una forma de arte. Este intento nos obliga, nos circunscribe, nos exige el manejo de un lenguaje, de un código muy estricto para que la comunicación real sea posible. Puede ocurrir que no usemos el lenguaje correcto, que no nos ubiquemos en el mismo nivel de la convención. Concretamente puede ocurrir que confundamos los planos y tratemos de comunicarnos a través de las artes plásticas, cuando nuestro lenguaje es el dramático. Este es un error bastante común, suponer que el eje del fenómeno titiritero pasa por el hecho plástico. Sí, como pintor o escultor y pretendo comunicarme a través del teatro, el resultado no puede ser otro que un desencuentro. El público va a ver teatro y se encuentra con una escultura que se mueve.

¿Qué diferencia a un títere de una escultura? ¿Qué lo distingue de un hecho plástico? Una escultura también es un objeto. También es una representación, pero le falta acción, conflicto, drama. Y el concepto de drama ya lleva implícito en sí mismo, un nivel de ficción. Ficción en la acción. Y, además, una convención compartida con el público. La función dramática no sólo nos exige movernos en un nivel de ficción, nos exige además, la existencia de un personaje que *viva* en ese nivel de ficción. Nos exige una interpretación de ese personaje. Es esa precisamente la función del actor: interpretar personajes. Pero ¿puede un títere, un objeto, interpretar personajes? Para que esto ocurra, hace falta un sujeto que lo haga *interpretar un personaje*. Hace falta un *titiritero*. El titiritero es, entonces, un actor que se expresa a través de un objeto. Mientras estoy barriendo el escenario con una escoba cumplo una función utilitaria. Cuando doto de una identidad distinta a la escoba, cuando le doy vida, le cedo mi emoción; cuando me *desdoble* en ella, le doy mi voz; cuando se desdibuja el límite entre mi yo y el yo del personaje, cuando logro que el público comparta y comprenda las emociones de una escoba – fusionados en un solo impulso- , recién entonces soy un titiritero.

Aquella hermosa y precisa definición de Villafañe sobre el títere, se ha hecho realidad. Aquel primer asombro del hombre al descubrir su sombra, al observar que ésta respondía fielmente a sus movimientos, a sus impulsos se ha hecho realidad. Aquella inolvidable vivencia de observar algo que no es uno pero, que al mismo tiempo es uno. Esta vivencia paradójica propia del intérprete, que Villafañe ubica en el hombre primitivo, adquiere en el titiritero características muy particulares. En el actor, el hecho interpretativo pasa por él mismo. Todo él es un instrumento



expresivo, y durante la representación está totalmente sumergido en su propia acción. El desdoblamiento se sufre, se goza, se vive, pero no es perceptible. ¿Dónde termina el yo del actor y dónde empieza Hamlet? ¿A quién ve el público, al actor o al personaje? Este fenómeno también, es propio del titiritero, pero hay una diferencia que hace a su oficio, a su técnica, a su vivencia. Este desdoblamiento en el titiritero es objetivable por él mismo. Puede ver a su personaje. Lo mueve y puede técnicamente controlar sus impulsos emocionales hasta el instante del gesto. Gesto que a su vez, realimentará la emoción del titiritero. Y aquí se nos reaparece aquella frase de Villafañe: “Descubrió que era él, y al mismo tiempo no era él”.

La función de comunicar. Trasladándonos por unos momentos a un lugar a veces olvidado: la parte de atrás del tradicional retablo en el teatro de títeres, que de acuerdo a las necesidades del lugar y de la obra, se arman en las escuelas. Hagámoslo en plena función y observemos a los docentes en su rol de titiriteros/as. Veremos a alguien que está muy concentrado, riendo o emocionado. Puede considerarse que su entrega o compromiso interpretativo y su emoción es total. Es el personaje. Pero, esto no es lo que el público ve. El público está viendo –al mismo tiempo que el propio titiritero- al personaje títere. Para el público no hay opción. Ve lo que ve. Pero para el titiritero, que está viviendo las emociones, que asume e incorpora el instrumental como elemento esencial del arte, la situación es otra, es la de poder cumplir su función de intérprete y comunicar.

¿Cuál es el objetivo de un espectáculo de títeres? Simplificar el mundo, suponemos, para emplear un lenguaje sencillo que todos podamos entender. Captar al espectador, conducirlo a un mundo nuevo. Encender sus emociones. Comulgar. Compartir.

Los mecanismos íntimos. En este arte requerimos ubicarnos en el momento de la representación pero, también como público. Al cabo de varios años de trayectoria en el género, no podemos dejar de preguntarnos sobre ciertas reacciones del público. ¿Por qué, en pocos segundos, un títere puede lograr lo que a un actor le llevaría un periodo más prolongado de tiempo? ¿Cuál es su lenguaje dramático? El títere es una *máscara*. Aparece y no necesita presentación. Es el bueno, el malo, el sabio. La expectativa del público ha sido calmada. No hay duda sobre lo que es. Sin embargo, esta *máscara* se muestra *persona*. Se muestra con todas las contradicciones y resulta que el sabio tiene dudas, que el valiente tiene miedo, que detrás de la risa puede estar el llanto. Somos sorprendidos porque esa *cosa*, ese *objeto*, es la vida misma. Como público no lo esperábamos. De la misma manera, que no nos damos cuenta que estamos viviendo cuando estamos viviendo. En el lenguaje dramático del títere el personaje está movido por sus mecanismos más primarios, más íntimos. Se mueve por lo que siente. Vive por lo que necesita. Ama y se ama. Cómo es y cómo se es. Con todas las virtudes y los defectos. Con las virtudes que lo empujan hacia la belleza, la justicia y la libertad y con sus defectos que lo fortalecen para seguir adelante en esta maravillosa aventura sin libreto previo que es la vida. Su lenguaje dramático, nutrido y requerido por una síntesis ascética, lo obliga, lo somete y, paradójicamente, lo libera de todo intelectualismo y de toda deshumanización.

Quizás esté ahí su esencia mágica. Un pobre objeto, un trozo de tela y cartón, asume toda la humanidad que, lamentablemente a veces, el hombre no se anima a rescatar para sí mismo. Síntesis, emoción pura, conflicto, verdad. Verdad en toda su dimensión. Sin falso pudor frente a



lo bello, sin falsa humildad frente a los logros, sin hipócritas ocultamientos frente a los defectos, sin detonantes valentías para ser mostradas, sin vergonzantes ocultamientos de los temores y sin temores mojigatos frente al amor. Y un amor desmedido por la libertad. El hombre, ser supremo de la naturaleza, es desnudado en toda su pavorosa y bella humanidad, por una simple cosa, un pobre objeto de cartón y tela: un títere. En estos componentes radica el convencimiento, de que las características creativas y lúdicas del uso del títere, ofrecen muchas posibilidades como recurso pedagógico y una de sus principales riquezas es que condensa, en sí mismo, distintas artes y permite aprender a desarrollar la expresión. Pero, ¿Qué importancia tiene el arte de los títeres en la educación y en qué reside la especificidad de su lenguaje? Debemos decir, en primer lugar que conviene inscribir al arte de los títeres en los fundamentos de la educación por el arte en general, una cosmovisión que sostiene que, a través del arte, la personalidad se desarrolla de manera armónica, y que por medio de la expresión estética se logra una óptima actividad intelectual. Muchas veces, se considera al arte como un agregado en la formación educativa, cuando en realidad debería considerárselo una actividad central, porque mediante la inteligencia, la expresión logra su mayor posibilidad de desarrollo.

El arte de los títeres no escapa a las generales de la ley. Su riqueza específica y su aporte a la formación están ligados, fundamentalmente, a que el títere puede considerarse un objeto intermediario entre el sujeto y su realidad circundante. A través de ese objeto, la persona puede establecer contactos más fluidos con su entorno. Esto tiene que ver con que el títere es un objeto inanimado que permite mucha identificación por parte del sujeto con infinitas posibilidades de dotarlo de vivencias internas. Esto sucede, tanto en la producción de la expresión del títere, como en su recepción. Asumimos que el títere es un arte que reúne muchas otras artes en sí mismo, por eso su desarrollo es sumamente enriquecedor. No se puede hacer algo a través de un títere sin que se incluya el texto, el diseño, la realización, las relaciones espaciales, las relaciones espacio-tiempo. En el trabajo con docentes, se trata de abordar el lenguaje expresivo a través de un objeto con las técnicas específicas para ese lenguaje. Pero, en especial se trabaja la técnica que consiste en poder transferir a un objeto todos los estados emocionales que le suceden a la persona. Desarrollar las capacidades de transferencia al objeto, propia del arte de los títeres y distinta a las que corresponden a la formación de un actor. Y es así que, el títere ha transitado silenciosamente el paso de los años conmoviendo generación tras generación. Hoy, en medio de las grandes comunicaciones, cobra fuerza este arte milenario. En la actualidad un sinnúmero de grupos independientes promueven la gran riqueza que da el títere en los más diversos ámbitos, principalmente en educación, entendiendo el uso de títeres no como mera herramienta o motivación para desarrollar distintos temas, sino como un factor fundamental constitutivo de un gran desafío que lleve a estudiantes y docentes a abrir las alas, crear, estudiar, investigar y reflexionar.

La Escuela como ámbito de trabajo: Los títeres entran al aula. La escuela puede contribuir a unir lo que está roto, a vincular los fragmentos, a tender puentes entre el pasado y el futuro. Estas son tareas que involucran de lleno a los docentes en tanto trabajadores de la cultura. La escuela también es un espacio para la participación y la integración; un ámbito privilegiado para la ampliación de las posibilidades de desarrollo social y cultural del conjunto de la ciudadanía. Cada día, una multitud de chicos y chicas ocupan nuestras aulas. Cada día, las familias argentinas llevan sus hijos a la escuela, porque apuestan a lo que podemos darles, porque



confían en ellos y en nosotros, los docentes. Y la escuela les abre sus puertas. Y de este modo no sólo alberga a niños y jóvenes con sus búsquedas, necesidades y preguntas, sino también a las familias que, de formas heterogéneas, diversas, atravesadas por dolores y renovadas esperanzas, vuelven una y otra vez a depositar en la escuela sus anhelos y expectativas. Nuestros son el desafío y la responsabilidad de recibir a los nuevos, ofreciéndoles lo que tenemos y, al mismo tiempo, confiando en que ellos emprenderán la construcción de algo distinto, algo que nosotros quizá no imaginamos todavía.

Desde hace tiempo desde estamentos públicos y gremiales se vienen generando políticas educativas, debatiendo ideas, impulsando acciones, produciendo normativas y condiciones efectivas en los diversos territorios para que la educación tenga un lugar central en las políticas públicas. A este trabajo, que atraviesa a las instituciones en su conjunto, se le suma el esfuerzo constante de conocer, reconocer, distinguir y valorar la singularidad de cada escuela, de cada centro educativo con la necesidad de un Estado garante de derechos para todos los niños y jóvenes, bajo un proyecto político inclusivo y plural. Del mismo modo, los sujetos que habitan las instituciones, requieren ser contenidos en lo común, sin que sus diferencias se anulen y necesitan ser reconocidos en sus diferencias sin que queden privados de lo común. Trabajo difícil e imprescindible que se ha decidido emprender con las conquistas sociales y las políticas desplegadas.

“Mirar y que te miren, pensar y que te piensen” a partir de un hecho artístico es una invitación para que las escuelas y los sujetos que las habitan: docentes, directivos, alumnos y alumnas se animen a revisar cómo miran y cómo son mirados, cómo piensan y cómo son pensados. El desafío consiste en revisar esas certezas sobre la diferencia y la desigualdad, con las que a veces, sin querer, designamos a ciertos sujetos como merecedores de derechos, y a otros como no merecedores. Comprender las diferencias étnicas, culturales, personales, familiares, sexuales, entre otras, en relación con procesos sociales e históricos concretos, es un paso indispensable para abordar la inclusión dentro de las escuelas y las aulas. Formar a nuestros estudiantes a partir de valores democráticos, de libertad, solidaridad y respeto de la diferencia y el disenso. Estamos convencidos de que debemos seguir tomando posición frente a expresiones y acciones que discriminan al semejante y por lo tanto profundizan la desigualdad y la injusticia. Estamos convencidos de que las instituciones educativas son el lugar privilegiado para hacer crecer la concepción del “otro” como “semejante al que cuidar”, como aquel que nos complementa justamente por ser distinto, como sujeto que forma parte de un vínculo de reconocimiento mutuo y recíproco, por el cual se instaura una relación de responsabilidad solidaria. Estamos convencidos de que la igualdad y la no discriminación se construyen juntas, contribuir desde nuestra experiencia a reflexionar sobre muestras miradas, representaciones, mitos y prejuicios. Su abordaje escolar es a la vez necesario y urgente.

Algunas veces entre nosotros, vemos alzarse la voz de la intolerancia, una voz a la que a menudo la sigue la violencia. La acusación irracional al otro, sólo por el hecho de serlo, la estigmatización y el castigo a grupos humanos a los que se identifica colectivamente como causantes de desgracias diversas. Estos modos son todos fantasmas de un pasado que creíamos lejano y que hoy se corporizan entre nosotros, aun en sociedades que ostentan el prestigio de ser baluartes históricos del avance de la “civilización”. En ciertos momentos, este



panorama puede colocar a los educadores en el desasosiego, sobre todo cuando se enfrentan con miradas que ponen a la Argentina, como un país donde las diferentes comunidades han convivido y conviven en paz y juntas y han contribuido y contribuyen hoy a los mejores logros que podemos exhibir como sociedad. Revisar esta visión idílica, revisar la historia reciente de la integración de los pobres a la sociedad argentina que no ha estado ni está exenta de momentos de tensión, de injusticia y aun de violencia, permitirá destacar como valor educativo a transmitir un concepto de comunidad que integra a todos/as más allá de cualquier proveniencia o color de piel. Contra toda intención de apartarnos de este eje axiológico, la escuela argentina debe tener una posición clara y una acción consecuente al respecto de la discriminación.

Con este proyecto pretendemos que los trabajadores de la educación encuentren en Los títeres como construcción de herramientas pedagógicas: “Mirar nuestra propia mirada”, elementos para pensar esta problemática en tensión con su propia tarea: la de ser para Otros que en su diferencia los sorprende, los completa y los desafía.

El Otro y el Arte como variable de comprensión. “Construir al Otro como Otro, catalogarlo como diferente, no es meramente una operación clasificatoria, sino que es también explicativa y predictiva. Clasificarlo [...] es definirlo como objeto de intervención y tutelaje; es fijar los límites de lo que podrá o no podrá nunca llegar a ser.” (Belvedere y otros, 2007: 80). Una de las tareas que las escuelas deben asumir en la actualidad consiste en prevenir toda comprensión o interpretación de la diferencia que conlleve o justifique una limitación en el acceso a cualquier derecho. En la escuela, esta responsabilidad refiere a situaciones hoy bien conocidas: niños, niñas y adolescentes con capacidades diferentes; madres y padres adolescentes, estudiantes ingresados como requerimiento de políticas sociales, entre otros, que complejizan y ponen en escena diversas respuestas. En este escenario quienes no “encajan” en la figura del alumno/a esperado/a (ya sea por cultura, por formas de asumir la disciplina, por ser demasiado pobres, por trabajar durante la infancia, por maternidad adolescente, por movilidad espacial, por configuraciones familiares) son concebidos, en el ámbito escolar muchas veces, como aquello que harán o hacen “mal uso” de los derechos que les reconoce el Estado. Como sujetos con destino manifiesto, como sujetos no merecedores de ciertos derechos porque no sabrán valorarlos¹.

En la última década se han hecho grandes esfuerzos en pos de la retención escolar en los distintos niveles, esfuerzos obviamente destinados a incluir a quienes eran considerados “desertores naturales”. Esto ha implicado, por un lado, romper con la lógica del merecimiento del derecho a la educación y por el otro, exponerse a los conflictos ocasionados por la presencia de niños y jóvenes inesperados en el ámbito escolar. Revisar cómo se han construido las imágenes del sujeto de la educación, del estudiante esperado en la escuela aportará a asegurar concreta y sostenidamente el derecho a la educación de todos los niños, niñas y adolescentes y permitirá (re)tenerlos en la escuela con todas sus marcas y con todas esas diferencias (difíciles o conflictivas) que en décadas anteriores generaron su no inclusión, su expulsión o su abandono.

¹ El conocido mito de que durante el peronismo los sectores más vulnerables de la sociedad utilizaban los pisos de parquet de las viviendas sociales como leña para el asado es probablemente la figura más acabada y más difundida de este pensamiento.



En cierta medida, una prueba del éxito de estos esfuerzos en pos de la retención de los alumnos/as, está dada, por la cantidad de adolescentes que en la actualidad son la primera generación de sus familias que termina la educación secundaria. En estos casos, la convicción política e institucional acerca de la igualdad y la dignidad de estos chicos/as fue clave para articular diferencias y derechos. En otras palabras, la escuela no debe dejar afuera ni abandonar a quienes son diferentes (en las múltiples formas que puede adquirir la diferencia) sino, que debe trabajar diariamente para incluirlos, en todas las formas y expresiones que puede tener la diversidad. Situaciones o realidades que en décadas pasadas quedaban en la vereda de la escuela (porque no podían expresarse o porque quienes las expresaban no “encajaban” en el Sistema Educativo) se encuentran hoy en día en las aulas y en los patios. En este contexto, uno de los grandes desafíos de la escuela actual es abordar las diversidades y las diferencias sin pretender erradicarlas, patologizarlas y/o convertirlas en barreras.

La Asignación Universal por Hijo, el Plan Progresar y el Conectar Igualdad, son algunas de las medidas de justicia social más importantes de las últimas décadas, cuyo eje es recuperar un espacio de dignidad para las familias y estudiantes históricamente excluidos. En materia de educación, la garantía de estos derechos reafirma el cumplimiento de la Ley de Educación Nacional 26206, que establece, entre otras conquistas sociales y gremiales, la universalización de la sala de cinco años y la escuela secundaria obligatoria. En este sentido, se fortalece el vínculo entre la educación y la oportunidad de incluir a los excluidos. Muchos de los estudiantes incluidos no habían ingresado nunca al Sistema Educativo; de manera que el desafío hoy es desarrollar acciones pedagógicas que garanticen la permanencia de los mismos en las escuelas.

La escuela, sigue siendo el lugar por excelencia donde se ejercita un derecho y se construye ciudadanía.

Objetivos:

El proyecto de formación: Los títeres como construcción de herramientas pedagógicas: “Mirar nuestra propia mirada”, pretende los siguientes objetivos:

- Que los participantes tomen contacto con el lenguaje del teatro de títeres, desarrolle sus capacidades creativas (tanto narrativo-teatrales como plásticas) mediante el trabajo práctico y que comprendan los procesos de creación, interpretación y puesta en escena (individuales y/o grupales) de secuencias dramáticas abordadas desde las distintas técnicas de manipulación con muñecos y/u objetos.
- Generar espacios de reflexión de la práctica docentes y la construcción de herramientas para el abordaje de problemáticas complejas como la discriminación y sus implicaciones en el tejido social y escolar, en el marco de la perspectiva de derechos y de las conquistas de las políticas públicas y las reivindicaciones sociales de la AGMER-CTERA.
- Brindar posibilidades concretas con instancias artísticas, para construir miradas colectivas y esfuerzos transformadores de las prácticas de los trabajadores de la educación.



Propósitos:

La formación que orienta el desarrollo del proyecto se realizará conforme los siguientes propósitos:

- Que los participantes del proyecto encuentren espacios de disfrute de su trabajo.
- Que los participantes:
 - Confeccionen y manipulen títeres.
 - Conozca las distintas técnicas de construcción y animación.
 - Produzcan una obra desde una imagen, cuento o historia vivida.
 - Participen de un espacio de discusión y de reflexión que ponga en tensión la escuela, el trabajo docente y otros ámbitos de la realidad.
 - Asuman la defensa, reconocimiento y vigencia de los Derechos Humanos como una construcción social e histórica y como conquista de diversos colectivos sociales.
 - Asuman la importancia de la enseñanza y tratamiento escolar de la problemática de la discriminación y sus implicaciones en el tejido social.
 - Aborden la perspectiva pedagógica de las diferencias, la visibilización de sujetos y la no estigmatización para la construcción de una sociedad democrática y justa.
 - Integren la perspectiva del arte como herramienta para el abordaje de conceptos y valores que hacen a la convivencia, solidaridad, los Derechos Humanos, la responsabilidad social y las libertades individuales.

Contenidos:

Los contenidos de este proyecto se organizan en torno a cinco núcleos temáticos:

- I. El arte de los títeres, la especificidad de su lenguaje y su importancia educativa en la transformación de la realidad.
- II. Lo artístico como herramienta para la construcción política.
- III. Niños y jóvenes, su inclusión y cambio en la categorización y la clasificación social.
- IV. Pensar la diferencia desde los Derechos Humanos y el Estado presente. “Mirar y que te miren”, “Pensar y que te piensen”, “Mirar nuestra propia mirada”. Pensar la **discriminación**, y sus implicaciones en el tejido social y escolar.
- V. El trabajo docente hoy. La responsabilidad política y pedagógica.

Los contenidos serán abordados a los efectos del trabajo del taller en torno a los siguientes tópicos:

Muñecos en la escuela

- Lo titiritesco como un conocimiento que se construye
- El juego, la improvisación y la representación con títeres
- Recuperación del juego con títeres
- Reciclando como operación del pensamiento
- El títere como un medio de expresión global

Los educadores y el trabajo colectivo

- El docente como coordinador
- La autonomía como eje fundamental de la tarea docente
- Lo pedagógico como límite de lo artístico

Del objeto al personaje



- Construyendo los personajes
- Ejercicios de búsqueda de la presencia
- Biografía
- Aspecto físico
- Hábitat
- La voz del personaje
- Desterrando los estereotipos. Pensar la diferencia y/o la discriminación, y sus implicaciones en el tejido social y escolar

El espacio escénico

- Los escenarios posibles de actuación y sus técnicas correspondientes, en la puesta final. - Escenografía, utilería, sonido e iluminación distintos lenguajes y funcionalidad en la puesta en escena

El repertorio

- La dramaturgia
- Lógica versus imaginación
- La estructura dramática
- Concepción de la obra

Preparando el cuerpo

- Actividades de juego exploratorio
- Las improvisaciones

Metodología de trabajo:

La formación propuesta se desarrollará a través de la modalidad de taller. El desarrollo de los encuentros tendrá un carácter práctico, de elaboración y reflexión colectiva e individual. Se abordarán diferentes tipos de ejercicios e improvisaciones, al final de los cuales, se abrirán espacios de reflexión y harán evaluaciones sacando conclusiones personales y de conjunto, tomado como referencia los aportes conceptuales así como, el conocimiento producido por los mismos ejercicios. La intención de la dinámica de trabajo es construir conocimiento de lo simple y cercano a lo complejo, incluyendo a la reflexión los elementos teóricos, históricos, estéticos, filosóficos, que el taller ofrece en tensión con los trabajos realizados en el propio espacio de los encuentros.

Los ejes temáticos serán desarrollados-desplegados- experimentados a partir de técnicas vivenciales propias del arte, tales como el trabajo rítmico expresivo, juegos dramáticos, ejercicios antropológico - teatrales y otros medios que permitirán ampliar creativamente el universo simbólico expresivo de los participantes en función de su colocación como trabajador de la educación, para lo cual no será necesario tener conocimientos o experiencias previas en herramientas teatrales ni en el trabajo con títeres.

Estrategias de seguimiento:

Las acciones de formación serán acompañadas por una instancia de tutoría para la lectura de la bibliografía y el desarrollo de las actividades no presenciales. Para el seguimiento se tendrá en cuenta la participación de los destinatarios atendiendo a los diferentes niveles y modalidades en



los que trabajen y/o para los cuales se están formando. La metodología de taller permitirá recuperar la problemática de la diversidad/discriminación (Pensar la **discriminación**, y sus implicaciones en el tejido social y escolar) con emergentes concretos según la experiencia de los participantes y analizarlos en situación a partir de las producciones solicitadas. Se pondrá disposición de los participantes del proyecto una dirección de correo electrónico creada a tal efecto, de modo que puedan dirigir allí sus inquietudes y consultas.

Recursos:

Bibliografía básica:

- Carlos Szulkin y Viviana Amado, *“Entretelones: Una propuesta para el uso del teatro de títeres como herramienta socio-pedagógica en las escuelas rurales.”* 2003
- El Monitor” N°25.” Revista del Ministerio de Educación de la Nación. Junio 2010
- Elena Santa Cruz, *“Títeres y Resiliencia en el Nivel Inicial.”* Livia García Labandal. Editorial Homosapiens. 2008
- Hugo Villena, *“Títeres en la escuela.”* Editorial Colihue. 2001
- INADI (Instituto Nacional contra la discriminación, la xenofobia y el racismo) y APDH (asamblea permanente por los DD.HH), *“Discriminación un abordaje didáctico desde los DD.HH.”* 2010
- INADI ((Instituto Nacional contra la Discriminación la Xenofobia y el Racismo) y Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, *“Racismo: Hacia una Argentina Intercultural.”* 2013
- INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación la Xenofobia y el Racismo), *“Somos Iguales y Diferentes.”* Guía para jóvenes. 2014
- INADI, (Instituto Nacional contra la Discriminación la Xenofobia y el Racismo) *“Somos Iguales y diferentes”* Guía para niñas y niños de prevención de prácticas discriminatorias. 2011
- Fardom, revista especializada en teatro de títeres, Números: 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32. 2003
- Ministerio de Educación de la Nación y USAM (Universidad Nacional de San Martín), *“La Violencia en las Escuelas Un relevamiento desde la mirada de los alumnos”.* 2008
- Ministerio de Educación de la Nación, *“La Discriminación en la Argentina. Casos para el debate en la Escuela.”* 2008
- Ministerio de Educación de la Nación, *“Mirar y que te miren, pensar y que te piensen. Migraciones, diferencia y derechos en la Escuela.”* 2014
- Ministerio de Educación de la Nación Argentina y Facultad de Periodismo y Comunicación Social Universidad Nacional de La Plata, *“Proyecto: Incidencia de la AUH en las Escuelas.”* 2011
- Rafael Curci, *“Dialéctica del titiritero en escena.”* Editorial Colihue. 2007
- Rafael Curci, *“De los objetos y otras manipulaciones titiriteras.”* Editorial Tridente libros. 2002
- Rosita Escalada Salvo, *“Taller de títeres.”* Editorial Aique.1999
- Roxana Mazzola, *“Nuevo Paradigma La Asignación Universal por Hijo en la Argentina.”* Editorial Prometeo Libros. 2013
- Villafañe Javier, *“Cuentos y títeres.”* Editorial Colihue. 2006
- Viviana Rogozinski, *“Títeres en la escuela expresión juego y comunicación.”* Editorial Novedades educativas. 2001

Audiovisuales:

- “Zero” corto de animación - www.youtube.com/watch?v=dCM1vZODTpM
- “El Otro” Programa Mentira la Verdad – Canal Encuentro - www.youtube.com/watch?v=-5jXlkjG0Tk
- “Bolivia” Largometraje – Director: Adrián Caetano - www.youtube.com/watch?v=aNgT-znqUXU
- “Igual de diferentes” Canal Encuentro - www.youtube.com/watch?v=5wusnfdTNzo



Materiales:

Pelotas de telgopor – cinta de papel – trozos de goma espuma – pasta de papel – adhesivo de contacto – tijeras – mates – corchos – distintos envases – marcadores – trinchetas, entre otros.

Evaluación:

Como criterios de evaluación del proyecto se señala que cada encuentro incluirá una instancia dedicada de manera específica a la evaluación formativa y al término de la formación, un espacio de evaluación final que atenderán a los siguientes aspectos:

- La conformación grupal artística (como compañía de títeres) para producir una obra abordando la **temática central** de la formación. Se observará el desarrollo de las secuencias dramáticas, el uso del tiempo, el lenguaje propio y las técnicas de manejo del género.
- La elaboración un guion teatral para ser representado por títeres utilizando las nociones narrativas propias de la dramaturgia, estableciendo el público al que está dirigida la obra.
- La utilización de técnicas y materiales para la caracterización de los personajes, las escenografías y el desarrollo de la utilería.
- La puesta en escena del trabajo final elaborado de manera colectiva ante los demás participantes del curso, atendiendo a la vivencia artística, el cumplimiento del objetivo (el abordaje de la problemática) y el impacto social y pedagógico producido.

Cada uno de los participantes tendrá un espacio para realizar una devolución de su experiencia y los formadores harán una devolución individual y grupal tanto del trabajo de los encuentros como de las producciones finales.

Como criterios de acreditación se contemplará:

- La participación activa en la realización de juegos teatrales.
- El compromiso con el estudio y reflexión sobre el material de lectura y audiovisual sugerido.
- La utilización de las herramientas del teatro de títeres en tensión con la problemática abordada en términos de los tiempos, la producción estética y el uso de conceptos y terminología específica propia del teatro de títeres.
- La producción de los trabajos prácticos individuales y/o grupales y del trabajo final.

Cronograma de los encuentros:

El proyecto de formación comprenderá la realización de 4 (cuatro) encuentros presenciales, de 6 (seis) horas cátedra cada uno, incluida la instancia final de evaluación, así como, un espacio de trabajo no presencial con asesoría para la lectura y la elaboración del trabajo final de 6 (seis) horas cátedra.

Se prevé una carga horaria total de 30 **(treinta) horas cátedra**.



Asistencia mínima:

Por el carácter presencial del proyecto y el tipo de trabajo que se espera de los participantes se establece el siguiente criterio de asistencia:

Asistencia del 90% a los encuentros programados y participación en la instancia de asesoría y de evaluación final.

Cupo:

Se contempla un cupo de 40 (cuarenta) asistentes.